

# ¿Cómo ven el mundo los jóvenes?

( aproximación  
a las narraciones juveniles de hoy )

—*Enrique Falcón*—

El presente artículo fue presentado en febrero del 2000 en el marco del ciclo de conferencias que, bajo el título de , se organizó en el "Centro Arrupe" de Valencia. Licenciado en literatura española, Enrique Falcón (Valencia, 1968) es profesor en un instituto de FP y durante cinco años dirigió el Centro Juvenil de las Escuelas 'San José' de Valencia. Pastoralista juvenil, acompaña grupos de jóvenes desde hace años y ha trabajado como voluntario social con niños y jóvenes en el Barrio del Cristo, a donde se fue a vivir con su comunidad en el año 93. Es miembro de la Comunidad de vida cristiana (CVX) 'Ignacio Ellacuría', de la coordinadora de la Unión de Escritores del País Valenciano, de la Asociación de Vecinos del Barrio del Cristo y del Voluntariado de Marginación 'Claver' en Valencia. Como escritor, ha publicado los libros de poesía *El día que me llamé Pushkin*, *La marcha de 150.000.000*, *El Saqueo* y *Los Otros Pobladores*, por el que recibió el premio 'Ojo Crítico' al mejor libro de poesía del 98. Publica artículos políticos en prensa y es autor del cuadernillo *Dimensiones políticas del voluntariado*, publicado por 'Cristianisme i Justícia'.

—a todos los chavales que han pasado  
por el Centro Juvenil de las Escuelas Profesionales San José,  
y a los del Barrio del Cristo, deslomando el futuro

## —I—

### Para empezar ...

*«La juventud no es un tiempo, ni una generación, ni una categoría homogénea a la que uno pueda examinar, desde fuera, con objetividad, sin emociones ni prejuicios. La juventud es un cometa de riesgos y de oportunidades, de amenazas y de promesas, una intromisión en el sistema cósmico de los adultos. Y como a los cometas, hay que entenderla, más que un conjunto sólido, como un torbellino, abigarrado y turbulento, reflejo de las diferentes coyunturas de oportunidad que nuestra sociedad ofrece a los recién llegados».*

—José Ignacio Ruiz Olabuenaga:  
"La juventud liberta" (1999)<sup>1</sup>

Un grupo de 14 chavales que estudian FP para ser electrónicos, con edades comprendidas entre los 16 y los 18 años, ante una dinámica de *graffitti* en el aula, se expresan así, anónimamente, a principios del 2000 (por mi parte, comienzo por limitarme a recoger sus expresiones y a ordenarlas como los surrealistas hicieran hace tiempo con sus 'cadáveres exquisitos'):

Vivo en un mundo ... que se está destruyendo  
Vivo en un mundo ... lleno de misterio, de maldad y egoísmo  
Vivo en un mundo ... que no es ideal  
Vivo en un mundo ... donde impera vivir bien y ser ambicioso  
Vivo en un mundo ... donde domina lo material  
Vivo en un mundo ... que no se entiende entre sí  
Vivo en un mundo ... donde no todos somos iguales  
Vivo en un mundo ... que es muy caro  
Vivo en un mundo ... en el que tan sólo importa el parné  
Vivo en un mundo ... que está jodido  
Vivo en un mundo ... que no es legal con todos  
Vivo en un mundo ... en el que existen muertes

---

<sup>1</sup> José Ignacio Ruiz Olabuenaga: "La juventud liberta", en VVAA: *Nuevas pautas de ocio de los jóvenes*, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999. Artículo de *recomendabilísima* lectura.

Vivo en un mundo ... que no es igual con todos  
*Hay algo que no entiendo ...*: la falta de trabajo  
Hay algo que no entiendo ...: los nazis  
Hay algo que no entiendo ...: ¿por qué luchamos entre nosotros mismos?  
Hay algo que no entiendo ...: ¿por qué la gente es tan falsa?  
Hay algo que no entiendo ...: las guerras a final de siglo XX  
Hay algo que no entiendo ...: la guerra  
Hay algo que no entiendo ...: a mis padres  
Hay algo que no entiendo ...: ¿por qué hay gente que no sabe vivir?  
Hay algo que no entiendo ...: la política  
Hay algo que no entiendo ...: ¿por qué hay gente muriendo?  
Hay algo que no entiendo ...: la política  
Hay algo que no entiendo ...: ¿por qué las tías son tan raras?  
Hay algo que no entiendo ...: si existen los ricos, ¿por qué no reparten con los pobres?  
Hay algo que no entiendo ...: no poder hacer lo que queremos  
*Los jóvenes estamos hartos de ...* tener que ser lo mejor en todo  
Los jóvenes estamos hartos de ... los padres  
Los jóvenes estamos hartos de ... que cada vez nos pongan las cosas más  
[difíciles en un futuro

Los jóvenes estamos hartos de ... la prepotencia de los mayores  
Los jóvenes estamos hartos de ... la gente que no tiene la razón y se creen llevarla siempre  
Los jóvenes estamos hartos de ... lo rutinario y de tener que buscar nuevas experiencias  
Los jóvenes estamos hartos de ... la mala educación recibida  
Los jóvenes estamos hartos de ... que no encontremos trabajo después de estudiar  
Los jóvenes estamos hartos de ... tantas promesas y tan pocos hechos  
Los jóvenes estamos hartos de ... que piensen por nosotros  
Los jóvenes estamos hartos de ... que a veces nos traten como a niños  
Los jóvenes estamos hartos de ... no ser libres  
Los jóvenes estamos hartos de ... el trato que recibimos de las personas  
*Un consejo te doy ...*: vive la vida  
Un consejo te doy ...: usa el condón  
Un consejo te doy ...: haz el amor y no la guerra  
Un consejo te doy ...: no te fíes ni de tu padre y menos de todo lo que te digan  
Un consejo te doy ...: vive al máximo, pero usa la cabeza  
Un consejo te doy ...: vive mientras puedas  
Un consejo te doy ...: usa condón  
Un consejo te doy ...: folla mucho y trabaja poco  
Un consejo te doy ...: no hagas lo que no quieres que te hagan a ti  
Un consejo te doy ...: disfruta todos los momentos que puedas  
Un consejo te doy ...: vive la vida  
Un consejo te doy ...: intenta disfrutar, pero haciendo siempre lo más conveniente  
*Los jóvenes con los que me encuentro son ...* impersonales  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... unos fachas  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... cada vez más cínicos y malas personas  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... buenas personas pero  
[defendiendo sus intereses

Los jóvenes con los que me encuentro son ... muy pasotas, que pasan de todo  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... muy diferentes entre sí  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... muy independientes  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... más o menos diferentes  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... buena gente  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... legales y buenas personas  
Los jóvenes con los que me encuentro van ... de vaciletas  
Los jóvenes con los que me encuentro son ... un poco listos y vacilones  
Los jóvenes con los que me encuentro ... pasan de todo y algún día se darán  
[cuenta que han perdido el tiempo

*Uno*: No te dejes llevar por nadie: vive tu vida.  
*Otro*: En esta vida estamos destinados a la desconfianza y a la marginación.  
*Otro*: La felicidad es un breve recuerdo de un lejano pasado.  
*Otro*: Disfruta hoy porque no sabes si hay mañana. En la vida has de ser  
[el primero; si no, no eres nadie.  
*Otro*: La vida... ¿es un don o un castigo? No lo pienses: sólo vívela.  
*Otro*: Yo quiero llegar a algún sitio.  
*Otro*: Me gustaría que me aprobaran el curso.  
*Otro más (el último)*: Con dinero, turrones.»

A lo largo de estas páginas, la única tesis de la que de verdad me voy a sentir seguro no va a ser más que *invitarnos* —a los padres, educadores, pastoralistas, animadores juveniles... que acompañamos los procesos de tantos y tantos jóvenes— a dejarnos empapar, a dejarnos interpelar, por lo que esos mismos jóvenes dicen de sí mismos, de nosotros, del mundo que ambos compartimos y del futuro del que —también todos— somos responsables. Tras la "supuesta" muerte de los grandes relatos, tras la dificultad de articular los discursos, la postmodernidad parece estar exigiéndonos atender con seriedad —a veces hasta con paciencia— las *narraciones vivas* que desordenan el discurso, ponen en crisis cualquier esquema preconcebido de la realidad y, sin duda, alteran (en algo o en mucho) nuestra propia manera de relacionarnos.

Las narraciones (y, cómo no, también las de los jóvenes, como las que hicieron arrancar estas líneas) son dispersas, a menudo disimuladas o incontrolables, en todo caso sorprendentes o inquietantes unas, tópicas otras, esperables quizá la mayoría. En *ningún* caso, estas narraciones (y menos las de los jóvenes) dignas de ser desoídas, ocultadas, maquilladas o minusvaloradas. Por muy dispersas que nos parezcan, por muy poco consistentes u ordenadas, lo narrativo tiene la virtud de ser carne, y *carne viva*, a menudo carne *compartida*, donde el joven mismo se reconoce y se expresa, articulando así su propia manera de ver el mundo.

Y digo *el* joven, así en singular, porque cada vez se me hace más difícil acotar rasgos comunes a todos esos que llamamos "los jóvenes de hoy", no sé si muy distintos a los de otras épocas (que seguro) y en todo caso difícilmente agrupables bajo supuestas notas generacionales, en una cultura como la nuestra en la que precisamente la noción de *generación* siempre ha resultado ser socialmente muy rentable, a pesar de sus injusticias.

Tengo un amigo que hoy vive contemplando amor, allá en Lima, y de él recuerdo muchas cosas de cuando estaba acá entre nosotros. Una de ellas es aquello de lo que un hombre puede decir de la realidad, cuando ésta ni es única ni mucho menos compacta. Me lo explicaba con aquello de que un viajero que marcha a un país exótico por apenas un par de meses perfectamente podría escribir *un libro entero* sobre la realidad que vive dicho país. Sin embargo —continúa hablando mi amigo— el mismo viajero, si se hubiera quedado allá un año más, apenas habría dado para escribir *un artículo*. Y a los diez años, *poco más de un par de páginas* llegaría a escribir con un cierto rigor y una cierta honradez.

A mí a veces me da por pensar que me pasa con los jóvenes algo parecido a lo que el viajero de mi amigo con aquel país: recién salido de las fronteras de la juventud, mis apenas siete años de trabajo adulto con jóvenes han dado para *unas cuantas páginas* de extensión, de las cuales mucho habría —de seguro— que discutir o dejar a un lado. En todo caso, de tanto en tanto en el presente cuaderno preferiré ceder mi voz a otros, mi voz a otras narraciones, de las cuales sí me siento orgulloso por la sencilla razón de haber tenido el *privilegio* de toparme en mi trabajo y en los espacios cotidianos del encuentro, rostro a rostro, con jóvenes de todo —y muy variado— pelaje.

-----

Que de los jóvenes se ha escrito tantas cosas no es algo que podamos ocultárnoslo. La preocupación social por los jóvenes, sin embargo, y aunque nos parezca mentira, es históricamente muy reciente (quizá no más allá de la I Guerra Mundial). Como nos recuerda Javier Callejo<sup>2</sup>, una sociedad que se ocupa (y se "pre-ocupa") de los jóvenes es una sociedad que agónicamente mira al futuro, que se preocupa de sus bases.

Para muchas cosas (aunque no para todas), las aproximaciones teóricas a "lo juvenil" nos han sido –y lo seguirán siendo– hasta útiles: informes y más informes, estudios sociológicos, descripciones generacionales y culturales, aproximaciones psicosociales, educativas, políticas y hasta antropológicas. El mismo "discurso social de la cotidianidad" habla de ellos continuamente, de los jóvenes, de los de hoy, o de los de hoy comparados con los de antes. Que si son la de Douglas Coupland; que si los chicos aislados del *walkman*; que si la "generación-radar" y presentista, desorientada, que hubo de seguir a una supuesta "generación-brújula" anterior (con supuestas metas claras); que si los jóvenes, que tanto dinero dieron a la joven narrativa de Mañas y Loriga (poco importa, por cierto, para ser de la "generación Kronen" si no tienes los 20.000 duros mensuales necesarios para ello); que si no saben lo que tienen o que si son más listos que el "pecao"; que si son muy majos o muy gamberros; que si son la "juventud liberta", alargada en moratoria de adultez, o la juventud del mosaico y del código quebrado; que si la fiesta, bacalao y móvil en la mochila; que si los más formados y preparados (o "pre-parados") en la historia de la humanidad o si chicos abobados a la *play station* o a la industria cultural anglosajona; que si la movida ecologista o la que pasa de todo; que si la generación de la anorexia o si la generación del voluntariado social; que si la promoción JASP y los chicos "on" o que si están éticamente fragmentados; que si los del 0,7 y los disturbios solidarios de Seattle y Washington, o si los ausentes de la política y de los sindicatos; que si pijos; que si salvajes (eso sí, "no así mi hijo, no"); que si la generación de los contratos basura o si la del no-saben-lo-que-quieren; que si la promoción juvenil del post-materialismo, los cachorros del bienestar, o si la juventud de las sociedades de control<sup>3</sup> cada vez más macdonalizadas por los efectos del "pensamiento único" (que yo no sé si es *pensamiento* ni si es –de verdad– *único*).

---

<sup>2</sup> Javier Callejo: "Consumo y ocio de los jóvenes: bailando lambada entre tiburones", en VVAA: *Nuevas pautas de ocio de los jóvenes*, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1999.

<sup>3</sup> Para una más que recomendable reflexión sobre esto de las "sociedades de control", léase al desaparecido Gilles Deleuze: "Las sociedades de control", en *Pourparlers* (Minuit, París, 1990, pp. 240-247), o en "Ajoblanco", nº 51, abril de 1993, pp. 36-39.

—II—

**"No podemos fiarnos del futuro"**

Así arrancan –escribiendo– Pepe y Santi, ambos de 17 años:

*«Hoy en día ya no se pueden buscar soluciones, porque no las hay. Tan sólo algunas medidas que no sirven para mucho, porque el daño ya está hecho (...) Yo creo que no hay ninguna solución, nadie se atreverá a cambiar las cosas, hay demasiados intereses en todo esto».*

Sobre esto ha escrito muy recientemente un excelente poeta contemporáneo, de necesaria voz en los mediocres tiempos líricos que recientemente hemos vivido, persona a la que aprecio en muchas cosas. Salustiano Martín, que es este autor y que –además– día a día brega con jóvenes en sus aulas de Secundaria, ha incluido en su último libro publicado (*Pasa la voz, hermano*<sup>4</sup>, libro por cierto de una inusual sensibilidad de denuncia social) un conjunto de poemas dirigidos a los jóvenes de hoy y que lleva el significativo título de "No podemos fiarnos del futuro". Desde esa imposibilidad de fiarnos de los jóvenes que hoy son el futuro, Salustiano Martín escribe versos tan demoledores como éstos:

de esta manera  
tus esfuerzos serán inútiles.

Les dices lo que sabes  
y ellos se burlan de la tierra  
baldía que sus gestos  
están haciendo suya.

No puedes ayudarlos  
a hacer ningún camino  
para el aire que anuncian  
sus rostros.

Qué voluntad podrían  
alzar si los temblores que transpiran  
tropiezan con las sombras

---

<sup>4</sup> S. Martín: *Pasa la voz, hermano*, Bartlerby Editores, Madrid, 2000.

de todos esos sueños  
que nunca van a estar en sus cabezas.

De los engaños a uno mismo nunca  
surgieron brotes vivos:

no pienses que su estirpe  
quiere que la mañana les anuncie  
de dónde crece su amargura,

quiénes expropian su esperanza».

En otra sección del último poemario de Salustiano, el profesor adulto, hombre militante y consciente de seguir viviendo en un mundo oscuro, opresor y terriblemente injusto, sigue hablando de estos jóvenes que viven como "expropiados" en un sistema de vida que –farsa y engaño– los descerebra y aliena, desinteresados por el pasado e indiferentes a lo que pueda llegar a ser el futuro:

en estos días  
sin luz  
que nos asfixian,  
  
la fuerza para erguirse,  
éstos que aquí se pudren  
  
mientras esperan a que acaben  
de hacer ceniza su cerebro.  
  
No quieren conocer la historia  
que tú puedes contarles,  
  
de qué emoción el rostro que les habla,  
  
o cuál el mundo sin futuro  
que preludian sus voces.  
  
No quieren que les digas cómo  
se ciega el aire de su sangre,  
  
ni qué peligros  
los acechan detrás del juego  
  
que aquí los encarcela.  
  
Nada podrán  
hacer con su energía  
  
mientras el brillo  
fácil  
de la farsa  
continúe su engaño.»

El texto es –así leído– durísimo, y en ello reside uno de sus muchos valores. Personalmente, esta visión de los jóvenes, esta visión de la jugada, no es demasiado extraña a la experiencia que en algunas ocasiones hemos tenido los educadores juveniles: la sensación de que si es verdad que los jóvenes son el futuro, no deberíamos fiarnos mucho de ese futuro.

No me acabo de decidir si lo que realmente me interpela del poema es precisamente su visión desesperanzada sobre los jóvenes o su visión realista de un mundo que sigue viviendo en un presente oscuro. De la actual generación juvenil, ya Douglas Coupland se encargó –en un texto que marcara un hito generacional para los años '90– de popularizar el término, la de los



jóvenes que viven su futuro como una incógnita matemática (esa "equis"), en el sentido de que poco se puede esperar de lo que les ofrezca ese futuro. Decepcionados de la posibilidad de construir un futuro alternativo, no nos sorprenda que el 62 % de los jóvenes españoles no pertenezca a ninguna asociación o que sea un 13 % el que se junte con otros en colectivos religiosos, sociales, sindicales, políticos o ecologistas<sup>5</sup>. Pero me vais a permitir que sobre esto de la , de la generación de la incógnita, apenas me detenga, porque no me parecería honesto obviar la segunda impresión que remarca el poema de Salustiano: una visión desoladora y realista de lo que es nuestro presente y el mundo en que vivimos los jóvenes y los adultos.

Un chaval de 18 años que compatibiliza como puede estudios y trabajo me decía hace poco (y cito casi de memoria): «*Los adultos sois unos hipócritas. Por un lado, se desesperan con nosotros, que si sólo pensamos en la fiesta, que si vamos a nuestra bola, que si pasamos de todo, que si no nos comprometemos... Y al mismo tiempo, esos mismos adultos nos atiborran de palabras individualistas, que la caridad empieza por uno mismo, que si tenemos que prepararnos bien para competir mejor en el mundo. Sólo te digo una cosa: las películas para idiotas que solemos ver las dirigen gente adulta*». A menudo tengo la sensación de que tenemos los jóvenes que nos merecemos.

Un joven alemán de 16 años le decía a Günter Grass durante uno de los conciertos de la famosa *Love Parade* (Berlín, 1995): <sup>6</sup>. Son éstas, precisamente, las dos impresiones que provocaba el poema de Salustiano Martín: por un lado, la de un mundo hoy difícilmente salvable y, por otro, la de unos jóvenes jugando como irresponsablemente sin apenas una propuesta de futuro.

Un montón de chavales valencianos del segundo grado de FP no distan mucho –en su propia visión de la jugada– del joven alemán recordado por Günter Grass. A la pregunta de si el mundo va *muy bien, bien, mal o muy mal*, suelen responder que o "mal" o "muy mal". Si –acto seguido– se les pregunta si el mundo les va *muy mal, mal, bien o muy bien*, la mayoría reconoce que el mundo suele tratarlos generalmente "bien"<sup>7</sup>. Aunque algunos –pero no pocos– dicen que les va mal, vuelve a aparecer un espíritu de fiesta increíblemente insertado en medio de la pesadilla.

---

<sup>5</sup> Datos extraídos de Javier Elzo et altri: *Jóvenes españoles '99*, Fundación Santa María, SM, Madrid, 1999.

<sup>6</sup> G. Grass: *Mi siglo*, Alfaguara, Madrid, 1999.

<sup>7</sup> Los últimos datos que, al respecto, nos ofrece la Fundación Santa María son paralelos a lo que dicen estos chicos y chicas de la FP: el 80 % de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años expresa estar *muy o bastante* contentos con la vida que llevan. (Fuente: *Jóvenes españoles '99*, Fundación Sta María, Madrid, 1999).

—III—

**Mil duros.**

**E**sta apreciación de los jóvenes me resulta, no tanto una constatación de que la vida parezca irles bien, sino que el mundo que los adultos hemos construido no es desde luego el mejor de los mundos posibles.

En un tiempo de fuertes transformaciones en la conducta cotidiana (cuando casi teníamos contestadas algunas preguntas, nos cambiaron las preguntas), así escribe, creo que muy lúcidamente –aunque sea de expresión entrecortada–, Sara, una chica joven de 19 años:

«Hoy en día veo que va cambiando el estilo de vida que nos han impuesto, de formar tu familia, tener hijos, educarles... Porque antes de "formar una familia" tratamos de conseguir, y con carácter prioritario, una estabilidad laboral, dado que tenemos miedo al futuro por la elevada inseguridad e irregularidad en todos los ámbitos que nos rodean. Al igual que, una vez formada la familia (matrimonio o pareja) llega la cuestión de tener hijos y nos planteamos el siguiente condicionante: la mujer ahora pertenece más al mundo laboral, por sus propias aspiraciones y aportaciones de recursos económicos a su propia familia. Y esto afecta en el tiempo para criar y educar a los hijos. Poco a poco, vamos viendo cómo la sociedad cambia, y sobre todo las conductas. Este estilo de vida, en fin, siempre se concreta en lo mismo: en la búsqueda de estabilidad, y esta preocupación puede provocar conductas como el egoísmo, en pensar en sólo nosotros mismos, ya que necesitamos conseguir lo que queremos, sin mirar las consecuencias y sin prestar atención a los que nos rodean».

Por aquello de estar viviendo en un mundo "macdonalizado", valga la pena leer –ahora que nos hemos puesto con los nuevos poetas españoles de fin de siglo– <sup>8</sup>, poema clarito, y bien clarito, del poeta onubense Antonio de Padua (en el poema encontraréis también alusiones al mundo juvenil):

automóviles muy lujosos,  
potentes y de marca,  
estacionados en aceras,  
cortando el paso justo  
a inválidos, niños y ancianos;

---

<sup>8</sup> Este poema, hoy por hoy, está inédito.

a jóvenes presumir de zapatillas  
que santa televisión anuncia con frecuencia;  
a elegantes padres con hijos niñatos  
de mil duros fin de semana bacalao  
y motocicleta sin casco,  
nena mona de paquete  
y qué mierda de instituto;  
a esposas y madres amantísimas  
que hablan y hablan de esos sus hijos,  
buenísimas personas, educadísimos niños,  
excelentes estudiantes, de sus atentos esposos.  
He visto, también yo he visto,  
grandes hipermercados repletos de gente,  
las perfumerías, pizzerías  
y tiendas de disco,  
moda y calzado,  
las boutique más in  
he visto atestadas.  
Pero también he visto,  
en directo y por televisión pública,  
quemar, tras apalearlo,  
a un semejante  
porque piensa de otra forma;  
o es negro, o gitano, o amarillo,  
diferente;  
mutilar a niños pequeños,  
secuestrados para hacer la guerra  
entre los pueblos.  
A fábricas venenosas  
envenenar ciudades enteras  
yo he visto,  
con la química desgraciada  
de sus humos  
y vertidos nauseabundos  
a las aguas;  
a un país rendido,  
os lo juro que lo he visto,  
ante una caja cuadrada  
con imágenes en color  
de veintidós hombres en calzoncillos  
pegando patadas  
a un objeto redondo  
que botaba. (...)  
A obreros muertos sepultados  
en zanjas yo he visto,  
a escasos metros  
de lujosísimos despachos  
y señoritas con la dignidad  
bajada hasta los tobillos,  
porque yo quiero ganar  
mucho dinero y disfrutar  
todo lo que pueda  
de la vida, qué coño (...)

Aunque a la gente de mi edad nos pille justo en la línea de fuego (es decir, en medio) no es muy raro oír los reproches que los jóvenes de hoy lanzan a los que fueron jóvenes en el 68: Por supuesto, este reproche procede de jóvenes de hoy con una cierta conciencia social y una cierta memoria histórica, no muy distante a aquella canción que llevó a Ismael Serrano (en cierto modo, todavía un joven) a increpar a ex-sesentayochistas hoy cómodamente asentados en un estilo de vida reconociblemente burgués.

La obscenidad, en todo caso, del lema aquél según el cual "España-va-bien" es desde luego motivo de risa y de bofa por la mayor parte de los jóvenes con los que hablo de esto. Sergio, de 18 años, estudiante, escribe muy a lo bestia: . Está claro que la mayoría de estos

chavales no sabe que son 8 los millones de pobres que malviven en la España-que-va-bien o que son casi un millón las personas que –en la Comunidad Valenciana– el Informe Foessa sitúa por debajo del umbral de la pobreza. Está claro que no saben con precisión si son 30 ó 273 mil las personas que en España viven en casas que carecen de agua corriente (por cierto, son 273.000 <sup>9</sup>).

Los jóvenes que viven en los barrios del privilegio tienden –por supuesto– a creer que no son tantos los pobres que comparten con nosotros el presente de nuestro país; los jóvenes que viven en Benimaclet, Nazaret, La Coma o el Barrio del Cristo<sup>10</sup> suelen ser en estas apreciaciones mucho más certeros, pero lo que está claro es que unos jóvenes y otros no tardan en ponerse de acuerdo en que el mundo no marcha muy bien. Cuando tantos jóvenes (recuérdese el comienzo de este cuaderno) nos dicen que no están simplemente exagerando lo que perfectamente podría ser una reacción juvenil y visceral de rechazo. Y no hace falta que para ello se pongan a hablar de lo que, mal o bien, les llega del llamado Tercer Mundo. O que en nada sepan qué es aquello del "ascenso de la vulnerabilidad" social o la "desestabilización de los estables"<sup>11</sup>.

Un joven de 22 años, Juan Carlos, escribe:

*La mayoría de nosotros lo pasamos mal cuando los noticiarios nos ofrecen imágenes de niños que viven en condiciones de salubridad deplorables y con unas carencias enormes, pero en ocasiones nos es difícil reconocer situaciones de pobreza extrema a nuestro lado. Se nos complica la vista al tener que observar familias pobres, que no disponen de lo básico, cuando hablamos de gente que vive en Valencia, en esta Valencia que crece, no sé si hacia algún sitio.*

*(...) En esa Valencia yo me he encontrado con niños que, para hacer rabiar a su hermano –en lugar de prohibirle jugar al último juego de la play-station– le hace burla porque él no tiene mesita de noche».*<sup>12</sup>

No más queda esto en el aire con lo que me escriben tres chavales de FP que van para electricistas, de edades varias:

(El de 17): ;

(El de 16): ;

(Y el de 19): .

De veras (aquí vuelvo a tomar la palabra yo), maneras como éstas en las que los jóvenes se expresan *señalan* el mundo –el tipo de mundo– que hemos querido construir, o el que no queríamos pero hemos finalmente apuntalado. También de veras, no acabo de entender qué tienen estas tres expresiones anteriores de *particularmente juvenil*, si de la misma manera incluiría otras parecidas en un cuaderno titulable "Aproximación a las narraciones *adultas* del mundo de hoy". Los estilos de vida que hoy encarnan los jóvenes no dejan de ser –y esto es importante– una imagen paralela a la que ofrecen los estilos de vida reales que encarna hoy el mundo adulto.

Permitidme un retrato más, el de Raúl, de 16 años: .

---

<sup>9</sup> Informe Foessa sobre las condiciones de vida de la población pobre en España, Madrid, 1998.

<sup>10</sup> Son barrios obreros de Valencia

<sup>11</sup> Términos empleados a menudo por Robert Castel. Por ejemplo, en su imprescindible artículo "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Archipiélago* n° 21, 1995.

<sup>12</sup> *Revista Flama* n° 5, Centro Juvenil Escuelas San José, Valencia, 1999.

Si Raúl tuviera muchos años más y fuera Cornelius Castoriadis, uno de los intelectuales más lúcidos que hoy siguen escribiendo, incluiría de manera paralela en uno de sus últimos textos esta observación:

« (...) El objetivo no es otro que mantener a nuestra sociedad en una situación confortable —o, al menos, tolerable— para el 80% de la población (inhibida, además, por el miedo al desempleo) y revertir toda la mierda del sistema sobre el 20% de la sociedad, que o no puede reaccionar o lo hace mediante el vandalismo, la marginalidad o la criminalidad».

Y siguiendo con paralelismos, a San Juan Crisóstomo (¡ahí es nada!) me recuerdan las palabras de Luis, que tiene 17 años cuando dice: .

En este orden de cosas dado, la relación que mantienen en general los jóvenes de los '90 con respecto a sus adultos no parece ser tanto una guerra ideológica (con deseos alternativos de transformación) como una guerra socioeconómica de posiciones, en la que los jóvenes parecen estar luchando por poder entrar y ser admitidos en la mesa (de consumo) del mundo adulto, más que por cambiar el sistema, reventarlo o simplemente reformarlo. Esta situación ha sido recientemente calificada por José Ignacio Ruiz Olabuenaga<sup>13</sup> como situación de "*guerra fría*" generacional, frente a las guerras intergeneracionales "calientes" de quizá alguna otra época.

---

<sup>13</sup> J. I. Ruiz Olabuenaga: *Op. cit.*

## —IV—

### "Mi hermana, la mala suerte"

**A**ntes quedaba dicho que, bien al margen de la mayoría, un grupito no muy pequeño de jóvenes suele decirme que el mundo le va mal. A algunos de éstos, hasta les resulta que la vida les va tratando *muy* mal. No todo son bajas autoestimas, desorientaciones de adolescente, construcciones complicadas de la personalidad, falta de referentes vitales o de valores, o malos rollos amorosos. También antes me dio por sacar a colación algunos datos sobre la sociedad en que vivimos, la que los adultos vamos construyendo, la que los adultos hemos decidido (por acción, por omisión o por complicidad) construir: la de los 8 millones de pobres en la España-que-va-bien.

Sobre todo los sociólogos vienen insistiendo mucho en dos fenómenos relacionados con la pobreza y con los procesos de exclusión social que cada vez se van incrementando más en nuestras sociedades: la *feminización de la pobreza* (los pobres de la rica Europa tienen más rostro de mujer que de varón) y la *juvenilización de la pobreza*. El 22,5 % de las personas que viven en situaciones de pobreza en la Comunidad Valenciana tiene entre 15 y 25 años de edad. Juntemos ahora a niños y jóvenes: en la Comunidad Valenciana, el 45,1 % de los pobres tiene menos de 25 años.<sup>14</sup> Como el mencionado Informe deja muy claro (cito literalmente, enfatizando en cursiva): .

Algo de obsceno tiene el decir que los jóvenes son *EL* futuro, cuando a muchos de ellos ya se les ha negado el presente, cuando muchos de ellos empiezan la vida no *cojeando*, sino *cojeados*, que no es lo mismo. En la Comunidad Valenciana, son (sigo utilizando los datos del Informe Foessa) 450.000 personas, entre niños y jóvenes. O en la totalidad de España, como nos recordaba recientemente Javier Alonso<sup>15</sup>, son 1.700.000 jóvenes entre 15 y 24 años los que malviven en situaciones de pobreza económica.

En la raíz de la *juvenilización de la pobreza* se cruzan dos factores que supongo no será muy difícil intuir: por un lado, los cambios en el *mercado laboral* (principalmente el desempleo juvenil y la inestabilidad y precariedad del trabajo) y, por otro, las crecientes dificultades de *acceso a la vivienda*. El crecimiento de la tasa de paro de los jóvenes es un fenómeno bien

---

<sup>14</sup> Informe Foessa sobre las condiciones de vida de la población pobre en la Comunidad Valenciana, Madrid, 1995; págs. 62-69.

<sup>15</sup> J. Alonso: "Infancia y juventud empobrecida en España", *Suplemento Cáritas* n° 393, 1999

conocido. También es conocida la recurrencia en una inserción laboral juvenil donde alternan prolongados periodos de desempleo con la precariedad y eventualidad laboral (a menudo, con baja o nula protección laboral) o, también, la economía sumergida. Lo que a veces da la impresión de no ser tan conocida es la relación entre paro y educación. Sin embargo, los jóvenes sí son conscientes de ella cuando nos repiten la pregunta aquella de .

El estudio de Castillo<sup>16</sup> sobre el paro juvenil en la Unión Europea venía a recordarnos que en España, Italia y Portugal las tasas de paro son mayores entre los jóvenes titulados que entre los jóvenes que sólo tienen estudios primarios.

Cabría releer ahora, a propósito de esto, a un poeta joven, Antonio Orihuela, que está escribiendo desde Moguer algo de lo mejor de la poesía española emergente. Su poema<sup>17</sup> no tiene título, ni falta que le hace, porque bien clarito dice lo que dice:

hemos decidido  
quedarnos contigo.  
Entrarás por quince días renovables,  
y si eres bueno, por tres meses  
prorrogables.  
Al principio constarás en nómina como auxiliar administrativo,  
aunque te habrán dicho, que el que se jubila,  
es el contable.  
Te contrataremos por cuatro horas,  
pero no te preocupes, trabajarás ocho.  
Dada la situación de la empresa  
te pagaremos esas aparte.  
En total: 62.700 ptas al mes,  
aunque tus compañereros, para redondear,  
hacen tres horas más todas las tardes  
y vienen los sábados medio día.  
Entre unas cosas y otras  
pasas de las cien mil.  
Bueno, si no estás metido en política  
no queremos líos con los sindicatos  
ni trabajadores conflictivos.  
Has escuchado lo que ha dicho Aznar  
qué hace falta para levantar este país, ¿no?  
*Trabajo, Sacrificio y Tolerancia.*

—Hermoso, ¿verdad?»

Los pobres (y entre ellos, los jóvenes cojeados, los expulsados y los ninguneados) tienen la curiosa característica de ser, en la España que va bien, *invisibles*. Pocos los ven. Habitando los espacios de las barriadas, de las prisiones, de los subsuelos, tampoco se les oye. En las escuelas, salvo excepciones, duran poco, o no van. Algunos callejean, y entonces se les teme. Otros van de un curro demolidor de cinco o seis días a un fin de semana también demolidor. Las producciones culturales que van creando apenas las oímos, porque el rap no nos gusta (o nos duele lo que nos recuerda) o porque nos cuesta aceptar que también eso sea cultura. Nos es más difícil ponernos de frente a las narraciones de este tipo de jóvenes. Algunos escriben en la calle graffitties como aquel del Barrio del Carmen<sup>18</sup> en que leíamos: . José Ignacio Ruiz ha descrito a la perfección cómo los jóvenes viven hoy en una *triple espera* que cada vez más parece estar

---

<sup>16</sup> S. Castillo y R. Duce: "El paro juvenil en Europa", *Papeles de economía española* nº 72, 1997.

<sup>17</sup> Antonio Orihuela: *Edad de Hierro*, Ateneo Obrero de Gijón, 1997.

<sup>18</sup> Barrio del casco histórico de la ciudad de Valencia.

alargándose: enclaustrados en la escuela, alejados del inicio de la vida profesional y acolchados por la dependencia parental, <sup>19</sup>.

Podemos también entrar con los pies descalzos (y ojalá que muy descalzos) en los lugares *invisibilizados* de barriada donde estos jóvenes se encuentran: nuestra mirada sobre lo juvenil cambia entonces de inmediato, muchos de nuestros esquemas se nos caen al suelo y de verdad nos damos cuenta de aquello que decía un cantante de calle hace pocos años en una de sus canciones más amargas: .

O vemos , película recomendabilísima a padres y educadores, la estupenda historia que Fernando León nos contó de tres chavales –Javi, Manu, Rai– en una barriada de Madrid. Precisamente, tras ver esta película, Santi (de 16 años) me escribe: *«Su manera de vivir se relaciona bastante bien con lo que vemos en la calle: la pobreza, el conseguir dinero de donde sea (trabajo-basura), el alcoholismo (el padre de Javi), los malos tratos (la madre de Javi), la prostitución (la hermana de Javi), las drogas (el hermano de Manu) y, sobre todo, el sueño de triunfar en la vida, el show de la cabra y los gitanos, donde el dinero parece caer del cielo»*. O, si queréis otra reseña, ésta de Lorena (de también 16 años): *«los tres son unos pobres desgraciados que tienen muchas esperanzas, pero se van rompiendo esas esperanzas una a una. Por la sencilla razón de que son pobres. Tienen sueños como todos pero, al no tener dinero, no los pueden realizar y se van dando cuenta de ello de la manera más dura posible»*.

Como ha escrito Luis Aranguren<sup>20</sup>, la exclusión es la tierra del "sin" (sin trabajo, sin vivienda, sin papeles), en el caso de los jóvenes se agrava aún más: son los jóvenes "sin" futuro, sin estima, sin reconocimiento.

Permitidme lanzar a bocajarro –en esta dirección– un poema escrito a mediados del 99 por una chica de 16 años. Como lector de poesía, autores como Rimbaud, Cernuda o Bukovski me han puesto los pelos de punta, pero –de verdad– no tanto como este poema, literariamente (desde luego) "poco correcto" para los cánones oficiales de lo que ha de ser La Literatura, con mayúsculas:

Siempre la misma guerra:  
cualquier excusa es buena.  
Si no tienes gritos para comer, los tienes por la noche en la cena.  
Y una palabra más alta que otra vuela.  
Fijo que no escucho, aunque entre dentro, toque y duela:  
todo sigue y más gritos se oyen por la escalera;  
gritos muertos de un padre que se desespera.  
¡Qué fácil es perder los papeles!  
Son demasiados golpes ya!... Uno más, no duele:  
Malos rollos, mucho tiempo y nada claro.  
Mal humor en mi cara y un andar raro.  
Sí! A cada dos que hago, tres la cago.  
Fijo, pero mi corazón no es vago.  
El asfalto es muy duro y he ido perdiendo la sonrisa,  
siento que el yo se hace viejo demasiado deprisa.  
Clases malcriadas me han quitado las mejores horas de mi vida  
y no encuentro ninguna salida:  
tan sólo entradas.  
Y demasiadas esperanzas enterradas.

---

<sup>19</sup> J. I. Ruiz Olabuenaga: *Op. cit.* Según datos aportados en esta fuente, a los 18 años el 80% de los jóvenes españoles, y a los 20 casi el 50%, siguen todavía escolarizados; de los 16 a los 24 años sólo el 20% de los jóvenes ha empezado a trabajar; el 73% de los jóvenes entre 18 y 29 años continúan solteros, la mayoría en casa de sus padres.

<sup>20</sup> Luis A. Aranguren: "Nuevas pobreza, jóvenes y educación", *Misión Joven* n° 273, 1999.





cuando no le tenía miedo a la muerte  
cuando todavía era  
feliz»

—V—

## Hundir las manos.

**S**in apenas transición, valdría retomar aliento con un fragmento del relato de una chavala de 17 años que estudia y también trabaja ayudando en la pequeña tienda de su madre:

« Mi familia tiene un montón de problemas y mi madre casi no puede con nosotros. Esto me ha hecho ver el mundo desde un punto de vista muy real. No soy ninguna ingenua, sé lo que quiero y lo mucho que me va a costar. Veo que el futuro se me ha echado encima demasiado pronto y que tengo que pillarlo por los cuernos porque, si no, se me va a escapar. (...) A mi madre no tengo más remedio que ayudarla y me tiro muchas tardes con ella en la tienda. Si puedo, saco algún dinerillo con curreles que me salen en fines de semana o vacaciones, de lo que sea. Me encantaría acabar mis estudios y encontrar trabajo de lo mío, aunque esté muy complicado. Una tarde entre semana me quedo en el barrio y doy clases de repaso como voluntaria a niños y niñas de 10 años, juegos y cosas así. Esos niños son como yo era cuando era una cría e intento darles lo mejor que tengo. Me gustaría que no estuvieran tanto en la calle, porque ahí aprenden cosas que no te cuento. Ojalá les vaya bien en la vida, yo les quiero un montón.»

Me gustaría dejar muy claro que estos chavales que ahora van a hablar –como lo acaba de hacer esta joven– no son mejores que los otros. El "joven hecho pedazos" (el "*individuo-zapping*" del que hablaba Luis Aranguren en un artículo reciente<sup>22</sup>), el joven en la cuneta, el joven evadido, el desorientado o el puteado, hasta el niño pijo que todo lo tiene y nada valora, son –todos ellos– jóvenes con dignidad, y no menor que la de éstos que reaccionan ante el mundo de una manera alternativa, sin capear compromisos, y a menudo como buenamente pueden. Quede claro: no son –al menos para mí– los mejores, aunque tantas veces los medios de comunicación (por ejemplo) los presenten como "buenos chicos" solidarios, sensibles y trabajadores, dando así de ellos una imagen excesivamente dulzona y simplista que a veces tiene que ver con la realidad y otras muchas no. Pero *no son* los mejores.

Prácticamente ninguno de los chavales que conozco –y son muchos– milita en el Sindicato de Estudiantes o en algún partido político. Tampoco conozco a ninguno que colabore con la Asociación de Vecinos de su barrio. Y digo esto por aquello que se dice acerca de que los

---

<sup>22</sup> L. A. Aranguren: *Op. cit.*

jóvenes de los '90 –como ocurría también en los '80– han desaparecido del mapa de las organizaciones "clásicas" de participación política (partidos, sindicatos, asociaciones vecinales)<sup>23</sup>. Pero también he de constatar otro hecho: son minoría los adultos que conozco que militan en un sindicato, trabajan desde un partido político o forman parte de una asociación de vecinos. Creo que también aquí nos estamos topando ante un hecho que caracteriza tanto nuestro propio estilo de vida como la cultura ciudadana estándar que, en la práctica, el mundo adulto ha decidido tener, en la que –atención– el mundo adulto ha querido educar. Habla Julia, una chica estupenda de 19 años que va a clases de la nueva Formación Profesional por la mañana y la tarde, y por las tardes (y algunas noches, y algunos fines de semana) también trabaja:

«He descubierto que mi empresa, que es una multinacional, en toda Valencia sólo cuenta con una trabajadora que está afiliada a un sindicato y eso me da qué pensar, porque precisamente hay un montón de injusticias e incluso situaciones pésimas allí, y es el caso que todos callan a la hora de la verdad, todos estudiantes, sin una familia que mantener: quiero decir con esto que tampoco deberían tener miedo a las represalias, pero sí hay miedo: ¿por qué no expresan lo que sienten?».

No es nada nuevo advertir que vivimos (modelándolos con nuestras prácticas reales de acción) *tiempos de "democracia de baja intensidad"*, de crisis de lo político, de descomposición de las redes sociopolíticas de base. Recordemos –valga de ejemplo y de constatación– aquella canción de Ska-p<sup>24</sup>, que tanto gusta a algunos de nuestros chavales, allí donde dice: La militancia política y sindical, desde luego, se vacía de brazos, y esos brazos ausentes son de jóvenes (aunque algunos hay) y de mayores (que también los hay, cada vez menos, los ininflamables que aguantan). Valga un dato: el 77% de los españoles nunca ha participado en actos de protesta política o laboral, y el 68% jamás ha ido a una manifestación. Y, en esta misma situación, está también el 66% de la totalidad de los jóvenes<sup>25</sup>. *Nada muy distinto*.

Pero tampoco nos es nada nuevo señalar, en este panorama de descompromiso, la emergencia de *nuevas maneras de participación sociopolítica y ciudadana*, que –la verdad– poco tienen de "nuevas": reivindicaciones ecologistas y de consumo solidario, luchas antimilitaristas, comunidades y movimientos religiosos no escapistas, defensa y trabajo con los inmigrantes, defensa de los derechos humanos, movidas contra el neoliberalismo económico y cultural, movimientos de solidaridad y desarrollo con las regiones del Sur, voluntariado encarnado en los ámbitos de la marginación y la exclusión social, expresiones de cultura popular de resistencia, radios y publicaciones alternativas, internautas críticos, okupas que reivindican espacios de autogestión, y un largo etcétera. Son múltiples expresiones de lo que Imanol Zubero –un tipo al que debería ser casi obligado leer<sup>26</sup>– llama "zonas liberadas" y quizá de manera más clásica otros muchos <sup>27</sup> denominan "nuevos movimientos sociales" o "movimientos alternativos". En

---

<sup>23</sup> En 1999, los *autoposicionamientos políticos* de los jóvenes españoles quedaban así: 10,6% extrema izquierda; 25,6% centro izquierda; 26,1% centro; 12,7% centro derecha; 6,3% extrema derecha. Un 18,7% Ns/Nc. (Datos extraídos de *Jóvenes españoles '99*, Fundación Santa María, Madrid, 1999).

<sup>24</sup> Ska-p: "Ñapa es", en el LP *El vals del obrero*, RCA-BMG, Madrid, 1996.

<sup>25</sup> Datos extraídos de CIREs: *Identificación supranacional*, Fundación BBV, Madrid, 1993, y F. A. Orizo: *Los nuevos valores de los españoles*, Ediciones SM, Madrid, 1991.

<sup>26</sup> Por ejemplo, I. Zubero: *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, ed. HOAC, Madrid, 1996; o estos dos artículos suyos: "Las ambigüedades de la acción voluntaria" en *Libre Pensamiento* nº 25, CGT, Madrid, otoño de 1997; y "Movimientos sociales para el siglo XXI", en *Documentos III Foro sobre Movimientos Sociales*, Fundación 'Hugo Zárata', Valencia, 1998.

<sup>27</sup> Valga la pena recordar el libro de Jorge Riechmann y F. Fernández-Buey: *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona, 1994; y este otro, de autores varios: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.

contextos como el actual, "de incertidumbre fabricada" (Giddens) y desarticulación del compromiso social, también es justo que identifiquemos la multiplicidad –a menudo descoordinada y en muchas ocasiones prefiriendo las dimensiones de lo pequeño y hasta de lo local– de *experiencias y espacios* recreados desde la solidaridad, desde la preocupación por el bien común y desde la acción compartida y la reflexión más críticas. En dichos movimientos y colectivos es tan importante la presencia de los jóvenes que hasta algunos de ellos son, fundamentalmente, juveniles.

Un ejemplo que para mí me resulta cercano es el de la insumisión. A lo largo de la década de los '90, 20.000 jóvenes (cristianos y no cristianos) se han ido declarando insumisos, como estos tres que me escribían hace un tiempo desde el módulo 10 de la cárcel de Picassent:

«Ingresamos en prisión por no colaborar con el militarismo, por tener una idea, una actitud pacifista con la sociedad, y por eso estamos privados de libertad. Personas que no deseamos aprender a matar, pues no nos sirve para la convivencia humana. Repudiamos la violencia y luchamos por un mundo en paz, y somos objeto de represión y condena (...) Estamos pagando por nada y nuestra familia paga por nosotros. ¿Quién habrá de poner fin a todo este mal? Nos daríamos por satisfechos si toda esta injusticia acabara por abrir una pequeña rendija en el camino que lleva a una libertad que, por fin, alcance su mayoría de edad».<sup>28</sup>

20.000 jóvenes insumisos, practicando la desobediencia civil por motivos de conciencia, es mucha gente, dejando a un lado el apoyo que cuentan desde buenos sectores de la opinión pública, en general, y de buena parte de la gente de su edad, en particular. Y no ha sido todavía mayor el número de los jóvenes insumisos (hoy, desertores directos en los cuarteles) por aquello de que la cárcel y la inhabilitación sociolaboral son una muy eficaz medida disuasoria para personas que, como los jóvenes, están queriendo iniciar –como pueden y les dejan– su vida profesional.

Por ello, doy también la voz a otros jóvenes que vitalmente no se plantean en la práctica compromisos tan radicales (y tomo lo de "radical" como creo hay que tomarlo, en su buen y *sano* sentido de la palabra). Escribe Javi, un chaval de FP de 18 años, agobiado durante el curso por los estudios y el trabajo y que dedica una parte importante de su verano a participar en campos de trabajo con grupos excluidos:

«Somos jóvenes estudiantes de entre 18 y 20 años, con una inquietud común y eso fue lo que nos unió: el ver que a las puertas del siglo XXI la pobreza y la injusticia social hacia determinados grupos sociales está a flor de piel (...) Fuimos a Bilbao para poder dar de nuestra ayuda todo lo posible, pero ahora todos estamos de acuerdo en que hemos recibido más cariño del que podíamos imaginar. (...) Nos preguntamos qué pasará con todo lo realizado. Lo único que nos da fuerzas es pensar en lo vivido para poder actuar ahora en los lugares que pisamos día a día».<sup>29</sup>

Con todas sus ambigüedades, peligros, tentaciones, manipulaciones y limitaciones que le son propias, pero también con todas sus aportaciones, retos y descubrimientos, el voluntariado social que trabaja hoy en los márgenes de nuestro mundo, en medio de los rostros concretos de la exclusión social, se viene alimentando de la participación de muchos jóvenes. Ser joven –nos

---

<sup>28</sup> "Carta dels presos de València II", en VVAA: *Textos per la insubmissió*, Unión de Escritores del País Valenciano y MOC, Valencia, 1993.

<sup>29</sup> *Revista Flama* nº 1, Centro Juvenil Escuelas Profesionales San José, Valencia, 1998.

recuerda Óscar López Maderuelo<sup>30</sup>— define uno de los rasgos más característicos del voluntariado actual, pues casi el 70% de los voluntarios sociales tiene menos de 29 años. En un estudio publicado hace poco<sup>31</sup>, la motivación más poderosa que estos jóvenes tienen para seguir participando en la acción social voluntaria es la "necesidad de hacer algo útil" (un 64,7%) o la "obligación moral" (un 21,6%). Me cuenta Guillermo, de 20 años, lo siguiente:

«Creo que la felicidad verdadera sólo la encuentro en la renuncia a lo propio a favor del próximo. A mis 20 años he tenido como cualquier joven instantes de duda y (por qué no decirlo) de falta de fe. He sentido confusiones y, tras ellas, sentimientos de *desafiar a este mundo* tan injusto que nos toca vivir. He sentido rabia e impotencia, dolor y frustración, pero siempre he hallado una salida a todo esto. Creo, en mi modesta opinión, que *sólo con la lucha*, con las ganas de cambiar el mundo, se puede obtener el verdadero sentido a la vida. Desde hace algún tiempo presto un servicio de manera gratuita en un albergue de nuestra ciudad. Y lo cierto es que cuando de allí salgo, me siento *lleno*. De momento no deseo adentrarme en compromisos más fuertes, ya que continuo estudiando y la carrera me quita bastante tiempo»<sup>32</sup>.

Recientemente Luis Aranguren ha escrito de lo mejorcito acerca de cómo acompañar procesos —sobre todo juveniles— de acercamiento a la realidad de la marginación y de crecimiento desde la realidad del voluntariado<sup>33</sup>. Hablando precisamente de los jóvenes que derrochan tiempo, corazón y energías con otros jóvenes en peor situación que ellos, escribe esto: «Los jóvenes voluntarios son los que en un primer momento —y sin excluir a voluntarios de otras edades— mejor sintonizan con las particularidades de los chavales que peor lo pasan. En este caso es importante vincular la conexión de lenguajes, gustos, y hasta una cierta estética, con la certeza de que el encuentro real y único con quien sufre me afecta, me toca y no me deja indiferente»<sup>34</sup>. Oigamos a David, estudiante de FP, recordando una experiencia de cuando tenía 17 años:

«Hace dos años estuve en las casitas de Burjassot (613)<sup>35</sup>, con chavales más que nada, entre 4 y 16 años, más o menos, que se insultaban todo el rato, te vacilaban, te contaban cosas alucinantes, y lo que más me llamó la atención es que me llamaban "maestro". Si te dabas cuenta, no habías hecho nada. Sólo estabas pasando el tiempo con ellos, escuchándoles, jugando al fútbolín, pintando, cantando, recortando cartulinas».

Podríamos también escuchar lo que me escribía Sonia hace poco (también es estudiante):

«Cerca de donde yo vivo están dos barrios obreros muy conocidos: la Coma y las 613 viviendas o "bloques". De allí conozco a bastantes jóvenes, sobre todo de la Coma, ya que de los dos es el más grande y el más marginal, ya no sólo por las personas que viven allí, sino porque está situado en las afueras, rodeado tan sólo de carreteras (...) Entre ellos he conocido a gente que luchan con todas sus fuerzas por salir y por supuesto intentan no rendirse. Un claro ejemplo de lo que te digo de una persona que no quiere resignarse a ser pobre es un compañero que tuve y que vive allí, en la Coma. Es un joven que tiene ganas de

---

<sup>30</sup> Óscar López M.: "Análisis y perspectivas de futuro del voluntariado en España", en *Escuela de Otoño: El horizonte del voluntariado*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, Madrid, 2000.

<sup>31</sup> Patricia Soler: "Presente y futuro del voluntariado juvenil. Motivaciones, valores y estrategias de actuación", en *Escuela de Otoño: El horizonte del voluntariado*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, Madrid, 2000.

<sup>32</sup> *Revista Flama* nº 5, Centro Juvenil Escuelas Profesionales San José, Valencia, 1999.

<sup>33</sup> Véase el imprescindible material, en un par de carpetas, que Luis Aranguren coordinó hace poco: *Somos andando*, Cáritas España, Madrid, 1999.

<sup>34</sup> Luis A. Aranguren: "Nuevas pobreza, jóvenes y educación", *Misión Joven* nº 273, 1999.

<sup>35</sup> Junto con la Coma y El Barrio del Cristo, uno de los 'Barrios de Acción Preferente' que rodean a la ciudad de Valencia.

tirar adelante y ser alguien en la vida. Yo creo que ese espíritu de superarse que tiene, tal vez, sea lo que haga que lo consiga. Él es de raza gitana y, aunque en su casa querían que trabajara, se puso a estudiar. Trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, a pesar de que con ello se le fuera la juventud. Recuerdo que le gastábamos bromas diciéndole que era un "empollón" y él siempre nos decía: "No soy un empollón, sólo soy un gitano y eso me cierra muchas puertas para encontrar un buen trabajo; por eso tengo que sacar buenas notas". No sé, para mí es digno de admirar esa capacidad de lucha y eso me hace pensar muy seriamente en muchas cosas».

Sólo un 4% de los jóvenes afirman tener como interés la participación en actividades de transformación social y servicio a la vida colectiva<sup>36</sup>, y sólo un 17% manifiesta que ayudar a los demás es su principal aspiración existencial<sup>37</sup>. Ocurre como con aquello de que la mies es *mucha*, los invitados *todos* y los trabajadores *pocos*. Pero son fermento, y fermento necesario e imprescindible, levadura pequeña de gente joven (así como de gente adulta) que procuran ser lo más fieles posible a sus ideales y testimoniar valores de presencia y convivencia desde luego alternativos, a pesar de todas las contradicciones y las mediocridades. Son aquellos que se atreven a "*colonizar el futuro*" con estilos de vida distintos a los que hoy *colonizan el presente*.

---

<sup>36</sup> CIRES: *Juventud*, Fundación BBV, Madrid, 1993.

<sup>37</sup> Javier Elzo (ed.): *Jóvenes españoles '94*, Ediciones SM, Madrid, 1994.

## —VI—

### Para acabar ...

**E**n cierta ocasión, no hace mucho de ello, un compañero de trabajo (supongo que enfadado por otros motivos, como nos suele a menudo ocurrir) vino a decirme poco menos que le parecía una auténtica pérdida de tiempo dedicarse a estar con los chavales después de acabadas las clases, en los locales de un Centro Juvenil con pocos recursos. Poco menos, que de eso se trataba: de "salvajes" —esa es la palabra que entonces empleó: *jóvenes salvajes*—, de los que poco se puede esperar y con los que toda cosa que se haga vendría poco menos a ser una pérdida de tiempo.

Aquello me hizo pensar mucho. En contestación a ello, publiqué al mes siguiente un artículo precisamente titulado, con el que me gustaría ir cerrando estas líneas. Sólo un fragmento:

«Con alguno de vosotros/as (y de veras siento el cabreo de aquel día) tuve que discutir en alguna ocasión que no son precisamente "salvajes" los chavales que acuden al Centro Juvenil sino —muy por el contrario— personas que, como **Maite**, se tiró todo un mes entero de este verano en un campo de trabajo con infancia marginada; o como **Juan Carlos**, que descubre en su grupo de vida cristiana un motivo para seguir tirando adelante después de haber dejado esta escuela; o como **Lourdes** y todos esos jóvenes que descubren en los locales del Centro un buen lugar para estudiar en grupo por las tardes y poder así apoyarse mutuamente; o como **Pedro**, a punto de iniciar ahora los Ejercicios en la Vida Corriente; o como **Joan**, metido hasta las cejas en su trabajo voluntario con la gente de las 613 (el "Li'a-shampó" de Burjassot); o como **Juanjo**, organizando incansablemente las proyecciones de cine de cada jueves; o como **Guillermo** y toda esa gente estupenda que se desloma todas las tardes como entrenadores deportivos en el ATL; o como **Gerard**, que este año se incorporó entusiasmado al Grupo de Teatro del Centro; o como **Manolo**, capaz de llorar cuando se acuerda de la gente puteada con la que trabajó como voluntario social dos agostos consecutivos en Bilbao; o como **María**, interpelada todavía por la experiencia de la pasada Pascua Joven; o como **Ronaldo**, poniendo al servicio de los demás —para escándalo de algunos mayores— sus increíbles dotes para el dibujo y el graffiti; o como **David**, preocupadísimo por seguir editando nuestra revista juvenil, año tras año; o como **Luis**, compartiendo con los demás poemas que escribe no sabe si enamorado o si rebelado contra medio mundo; o como **Marta**, animando con una vieja guitarra nuestras eucaristías mensuales; o como **Alejandro**, que casi todas las semanas me da algo suyo para que se publique en la "Hoja Quincenal de Alumnos/as"; o como **Nico**, que cuelga cada semana en los tablones de los aularios una frase alucinada para hacer pensar a sus compañeros/as; o como **Isidro**, emperrado en que cada vez salgan mejor esos Campeonatos de Futbito en que participan hasta unos 300 compañeros suyos; o



como **Juan**, discerniendo si Dios le está llamando a ser sacerdote o no; o como **Carlitos**, que –tras haber abandonado la escuela– sigue dejándose caer por el Centro para hablar un ratito con alguno de nosotros/as sobre lo que la vida le hace pasar sin remedio, muy a menudo de manera tan injusta; o como **Miguel Ángel**, asaeando con preguntas y reflexiones las tertulias de la Plataforma Social Solidaria; o como **Javi**, ofreciéndose a sí mismo como testigo de su enamoramiento de Jesús pobre en convivencias de otros y extraños; o como **Erik**, imprescindible y obsesionado por organizar salidas al campo que no siempre salen; o como el otro **Manolo**, animando el cotarro del "break-dance" dos días por semana y destrozándose cuello y espalda; o como **Carlos**, que desea que este año vuelva a montarse el Taller de Barro y Cerámica para poder mostrar a su madre figuras paridas por sus manos; o como el tercer **Manolo**, de la Escuela de Monitores, derrochando tiempo y servicio en los campamentos de verano; o como **José Luis**, positivamente desconcertado en lo que está siendo la marcha de su Grupo de Confirmación; o como el **Piti**, esparciendo a su manera (tantas veces desconcertante) cariño y fidelidad por los cuatro costados. (...)

De verdad, unos verdaderos... "salvajes". »

Nuestra mirada sobre ellos puede sernos a veces desesperada, incluso hasta impotente; en otros momentos, nosotros –padres, educadores, pastoralistas, animadores juveniles...– nos cargamos las pilas y seguimos adelante, con nuestro historial de pequeñas mediocridades y no mayores aciertos. En todo caso, mucho del camino por el que vamos optando es camino, sobre todo, *compartido*. En ese acompañamiento diario, tan lleno de descubrimientos y también desilusiones, lo que narran los jóvenes no deja de apuntar a algo que nosotros mismos, los mayores, queremos llegar a ser.

En el fondo –y así quedó advertido al comienzo– no era otro el objetivo de estas líneas que volver a invitarnos (como en nuestros lugares cotidianos ya lo venimos haciendo) a mirar con atención las narraciones de los jóvenes en tanto narraciones que *apuntan directamente*, y a su modo, el aspecto final de nuestro mundo. «El mundo de los jóvenes –escribe con atino José Ignacio Ruiz<sup>38</sup>– es tan suyo como de los adultos, porque son éstos quienes, a la postre, les brindamos o sustraemos, enriquecemos o empobrecemos sus coyunturas de oportunidad. Los estilos de vida de las juventudes españolas son, en definitiva, la imagen cóncava de los modos propios de vivir de los adultos».

Para cada uno de ellos, para los chavales y chavales con los que nos encontramos a diario, pido muchas veces aquello que con radicalidad nos pedía Bertolt Brecht hace tanto tiempo en este poema:

Cuando salgáis del agua ya al anochecer  
–pues debéis estar desnudos y la piel ha de estaros suave–  
trepad entonces a algún árbol alto  
si sopla la brisa. También tiene que estar pálido el cielo.  
Buscad árboles altos que al anochecer  
mezan sus negras copas lentamente.  
Y esperad la noche entre el follaje,  
rodeada la frente de pesadillas y murciélagos.

Las ásperas hojitas de la fronda  
os rasparán la espalda, pues tendréis  
que apoyaros con fuerza y sujetaros a las ramas; trepad aún  
un poco más arriba jadeantes entre el ramaje.  
¡Es algo muy hermoso mecerse sobre un árbol!  
¡Pero no os debéis impulsar con las rodillas!  
Tenéis que ser al árbol mismo lo mismo que su copa:

---

<sup>38</sup> J. I. Ruiz Olabuenaga: *Op. cit.*

lleva un siglo meciéndola en cada atardecer.

-----

*Enrique Falcón*  
*Barrio del Cristo (Valencia), 2000*

30 narraciones juveniles,  
4 poetas contemporáneos, y  
unos cuantos datos

**I. PARA EMPEZAR ...**

- "La" juventud, cometa de riesgos y oportunidades
- Un grupo de 14 chavales:  
*vivo en un mundo... / hay algo que no entiendo... / estamos hartos...  
/ un consejo te doy... / los jóvenes con los que me encuentro...*
- Atender lo narrativo (más allá del discurso)

**II. "NO PODEMOS FIARNOS DEL FUTURO"**

- Pepe y Santi
- "mientras el brillo / fácil / de la farsa / continúe su engaño..."* (S. Martín)
- Un mundo difícilmente salvable y un juego sin futuro
- "Como de todas formas no podemos salvar el mundo, ¿por qué no dar una fiesta?" *(Berlín, 1995)*
- Irme 'bien' en un mundo 'malo'

**III. MIL DUROS**

- Sara: "la búsqueda de estabilidad"
- ¿Qué "Civilización"? (A. de Padua)
- España-va-bien: algunos datos
- Un joven de 22 años, tres electricistas, Raúl y Luis  
(con Cornelius Castoriadis y San Juan Crisóstomo):  
*"bienaventurados los listillos"*
- Guerra fría

**IV. "MI HERMANA, LA MALA SUERTE"**

- Juvenilización* de la pobreza en España,  
cambios en el mercado laboral y acceso a la vivienda
- "En vista de tu currículum" (A. Orihuela)
- Los invisibles
- Una *triple espera*: escuela, trabajo, dependencia parental
- : los "sin"
- Una chica de 16: siempre la misma guerra
- El "Tango azul" de David González

**V. HUNDIR LAS MANOS**

- Una chavala de 17 años: "el futuro se me ha echado encima demasiado pronto"
- "No son los mejores"
- Vivir en tiempos de "democracia de baja intensidad" (vaya decepción)
- Las nuevas maneras de participación: "zonas liberadas" y NMS
- Insumisos y voluntarios sociales
- El encuentro con el otro que descoloca
- Colonizar el futuro

**VI. PARA ACABAR ...**

- "Salvajes" (?)*
- Acompañar (*en un camino compartido*)
- Una imagen cóncava de los modos de vivir de los adultos
- Lo que Brecht pedía*